



El Viaje de Quijote. Una Travesía hacia la Emancipación¹

The Quixote's Journey: A Voyage toward Emancipation

A Viagem de Quixote. Uma Viagem para a Emancipação

Autores:

Eduar Alberto Martínez Muentes²

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7405-2052>

Diego Alejandro Muñoz Gaviria³

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0480-9723>

org/0000-0003-0480-9723

Recibido: 28/03/2025

Aprobado: 22/05/2025

DOI: 10.53995/rsp.v17i2.1896

Resumen

El viaje de Quijote como travesía hacia la emancipación implica reconocer, en la obra cervantina, la presencia de una rebelión antropológica. El ser humano puede liberarse de las cadenas que lo oprimen cuando reconoce en sí mismo las fuerzas para su emancipación. La pregunta antropológica adquiere relevancia pedagógica y políticamente en la medida en que se asume como tarea constante. Lo épico y heroico en esta obra consiste en la defensa de la posibilidad de transformarse así mismo a partir del encuentro y diálogo con los otros, en un tipo de relación donde sólo es posible llegar a ser en comunión. El gesto heroico de Quijote consiste en la exhortación a la emancipación a partir de la praxis narrada en sus viajes.

Palabras clave: Viaje, emancipación, antropología, antiépico, epimeleia, paidéia, héroe.

Abstract

He Journey of Quixote as a Path to Emancipation: An Anthropological Rebellion in Cervantes' Work Don Quixote's journey as a path to emancipation entails recognizing the presence

¹ Artículo de reflexión. Este trabajo hace parte de los desarrollos investigativos de la tesis doctoral en pedagogía titulada: "Recorrido hacia la emancipación en la rebelión antropológica de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*".

² Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Universidad de Antioquia - Medellín; Filólogo Hispanista, Universidad de Antioquia - Medellín; *Magíster* en TIC para la Educación, Universidad de Investigación y Desarrollo, Bucaramanga. emuentes85@yahoo.es

³ Sociólogo, Universidad de San Buenaventura, Medellín; Especialista en Criminología, Universidad de San Buenaventura, Medellín; *Magíster* en Psicología, Universidad de San Buenaventura - Medellín; *Magíster* en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana; Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. diegomudante@gmail.com

Este es un artículo en acceso abierto, distribuido según los términos de la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

of an anthropological rebellion within Cervantes' work. Human beings can free themselves from the chains that oppress them when they acknowledge within themselves the forces necessary for their own emancipation. The anthropological question gains pedagogical and political significance when it is embraced as a continuous task. The epic and heroic dimension of this work lies in its defense of the possibility of self-transformation through encounters and dialogue with others—within a type of relationship where one can only truly become oneself in communion with others. Quixote's heroic gesture consists in his exhortation to emancipation, conveyed through the praxis narrated in his travels.

Keywords: Journey, emancipation, anthropology, anti-epic, epimeleia, paidéia, hero.

Resumo

A viagem do Quixote como uma viagem para a emancipação implica reconhecer na obra de Cervantes a presença de uma rebelião antropológica. O ser humano pode libertar-se das cadeias que o oprimem quando reconhece em si próprio as forças para a sua emancipação. A questão antropológica ganha pedagógica e politicamente na medida em que é assumida como uma tarefa constante. O épico e heroico desta obra consiste na defesa da possibilidade de autotransformação a partir do encontro e do diálogo com o outro, num tipo de relação em que só é possível tornar-se em comunhão. O gesto heroico de Quixote consiste na exortação à emancipação a partir da praxis narrada nas suas viagens.

Palavras-chave: Viaje, emancipação, antropologia, antiépico, epimeleia, paidéia, herói.

1. Introducción

El viaje, entendido no sólo como un desplazamiento físico, sino también como un tránsito espiritual y existencial, implica un ejercicio catárquico en el que el individuo se percata de que la búsqueda de su autoformación no consiste en poner la mirada en algo externo, sino en el encuentro consigo mismo, estableciéndose así una lucha interna desde la cual el ser humano debe transformarse y encontrar el sentido profundo de su estar en el mundo. Esta introspección, según Runge y Muñoz (2018), es “la responsabilidad que el ser humano tiene de hacer algo de sí” (P.27).

El viaje en Don Quijote no inicia siquiera en su primera salida, sino con todo el proceso de lectura de sus libros de caballería. A propósito, afirma Onfray (2022).

El viaje empieza en una biblioteca. O en una librería, prosigue allí con esas razones que ya antes se esconden en el cuerpo. Al comienzo del nómadismo, por tanto, nos encontramos con el sedentarismo de las estanterías y de las salas de lectura, incluso del domicilio en el que se acumulan las obras, los atlas, las novelas, los poemas y todos los libros que, de cerca o de lejos, contribuyen a la formulación, a la realización, a la concretización de la elección de un destino. (P.29).

Fue aquí, en su biblioteca, leyendo libros de caballería, donde Alonso Quijano tuvo la idea de salir y recorrer un camino, pues todo ejercicio de lectura supone un viaje al interior del sujeto. En este contexto donde Quijano se da cuenta de que debe viajar, convertirse en caballero andante y enfrentarse a todas las estructuras de poder que suponen una forma de opresión para el sujeto, para así llegar, como menciona Cervantes (2005), en boca de su caballero, a “defender doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y menesterosos” (P.51-I).

Por lo anterior, este texto procura evidenciar en la obra *El Quijote* la presencia de un tipo de viaje que adquiere hondura pedagógica y política como emancipación. Para ello, se proponen los siguientes temas: en primer lugar, como gesto pedagógico, se identifica en la obra su propuesta antropológica, que, en tanto antropología en movimiento —una suerte de peregrinación al interior de sí—, será denominada antropologización. En segundo lugar, se resaltan las implicaciones críticas del libro frente a las épicas de caballería, de modo que el viaje narrado pueda entenderse como antiépico. En tercer lugar, se reconoce en el texto una propuesta de cuidado y transformación de sí, vinculada con las preguntas pedagógicas sobre la formación y las políticas de emancipación, desde la recuperación de la “epimeleia”. En cuarto lugar, se evidencia en la obra la presencia de una “paideia” socrática que permite comprender su concepción del viaje, del ser humano y de su transformación en términos comunitarios y dialógicos. En quinto lugar, se problematizan las concepciones de héroe que sustentan la legitimación caballeresca del viejo régimen, destacando en el libro las propuestas heroicas ancladas en la defensa de los sufrientes. Por último, se enuncian algunas conclusiones que permiten profundizar en el tema.

2. Antropologización en *El Quijote*

Esta lectura que realiza Quijote, la cual le permite observar que es posible trascender los límites establecidos del individuo, plantea, en el fondo, una pugna con el ideal antropológico de la épica medieval, que se configura como un arquetipo del hombre excepcional, destinado a ganar batallas y ser reconocido como héroe por la sociedad. La idea de Quijote sigue una corriente distinta, pues es esa misma lectura la que le permite comprender que la concepción tradicional del hombre puede ser distinta y que la estructuración de la heroicidad no necesariamente tiene que estar anclada a imposiciones hegemónicas que determinen al sujeto. Más bien, esta tiene un carácter más existencial y emancipador, en el sentido de asumir responsabilidad sobre sí mismo y de convertir su viaje en un proceso constante de autoformación, tal como señalan Runge y Muñoz (2018)

Este tipo de configuración de sí, parte de la reivindicación del poder que el sujeto despliega sobre su propia existencia, alejándose con esta tesis de las tendencias estructuralistas que sólo ven en el sujeto su sujetación a estructuras que lo determinan, y de individualismos que sólo perciben en el sujeto el despliegue sin condiciones de sus capacidades de agencia. (P. 28).

Lo anterior, se sitúa en el ámbito del ideal antropológico que emerge en la modernidad, donde se instaura Quijote, quien se contrapone al modelo caballeresco del viejo régimen. En contraste, lo que se propone desde Quijote, o desde el nuevo régimen, es la autoactividad, la autonomía y la capacidad del individuo para construir su propia vida y poder “salvarse” o “hallar la luz”, lo cual, según (Runge, 2003) significa:

Orientarse por un ideal de formación (por un deber ser, por un modelo de perfección) que no se es y que, paradójicamente, no se puede alcanzar nunca, pero que, de todas maneras, funciona como parámetro de enderezamiento y encausamiento de los sujetos (P. 224).

Vemos aquí cómo se produce una especie de desdoblamiento en el proceso lector de Quijano un salir de sí para ser otro, es decir, emprender la ruta desde la imaginación, puesto que es ésta la que le permite a Quijote contar con la facultad mental no sólo para crear su imagen caballeresca, sino para vislumbrar posibilidades en cuanto a la transformación de su realidad, lo cual, conlleva una función emancipadora del sujeto.

Aquí, la lectura actúa como un proceso de transmutación, en el que el sujeto explora los límites de su propia identidad. Al igual que Quijano, quien, al sumergirse en los libros de caballería, se transforma en Don Quijote, el viajero auténtico se despoja de sus ataduras para adentrarse en un mundo nuevo y desconocido, tal y como lo expone (Onfray, 2022):

La lectura actúa como rito iniciático, revela una mística pagana. El aumento del deseo desemboca luego en un placer refinado, elegante y singular. La existencia de un erotismo del viaje supone la superación de una necesidad natural a fin de suscitar la ocasión de un júbilo artificial y cultural. Llegar a un lugar del que se ignora todo condena a la indigencia existencial. En el viaje, descubrimos solamente aquello de lo que somos portadores. El vacío del viajero fabrica la vacuidad del viaje; su riqueza produce su excelencia. (P.30)

El mismo Quijote afirma que realizar un viaje no tiene nada que ver con efectuar una simple salida o vivir una aventura, sino que consiste en recorrer un camino donde es posible experimentar una transformación. A sí lo evidencia cuando habla del matrimonio de Basilio y Quiteria, una pareja de enamorados que no podía casarse debido a las diferencias sociales: Quiteria es una joven rica y Basilio un campesino, algo que, en el contexto histórico de la obra, resultaba prácticamente imposible. Al respecto, Don Quijote menciona:

Quiere hacer uno un viaje largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse; pues, ¿por qué no hará lo mismo el que ha de caminar toda la vida, hasta el paradero de la muerte, y más si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la mujer con su marido? (P.128 II)

En otras palabras, lo que desea Quijote con su viaje no es únicamente conocer, sino también luchar por transformar a la humanidad, tal como señala Hincapié (2023):

“No es cosmopolita el que viaja mucho, sino el que es capaz de pensar y actuar en favor de la humanidad” (Párr. 4).

A esto mismo se refiere Don Quijote cuando menciona:

...que el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho. Digo esto porque, ¿qué persuasión fuera bastante para persuadirme que hay monos en el mundo que adivinen, como lo he visto ahora por mis propios ojos?...
(P.184-II)

Aquí queda representado el objetivo central del viaje de Quijote, pues se observa una trascendencia existencial del sujeto, que se convierte en una especie de peregrinación al interior de sí mismo para poder encontrarse y, a partir de ahí, construir su identidad e intentar reconciliar sus ideales con las limitaciones del mundo en el que le ha tocado vivir, con el fin de continuar en la búsqueda de ser otro. Al respecto, subraya Runge (2003):

“la idea de autoformación presupone entonces el devenir de algo, abarca, por tanto, técnicas de auto cambio y momentos de “formación” de dejar de ser”. (P. 226).

3. Viaje antiépico en *El Quijote*

En esta línea, es preciso mencionar que el viaje de Quijote no es el mismo que realiza un personaje como Odiseo, pues uno es épico y el otro es antiépico. Si bien ambas partidas están marcadas por múltiples aventuras, sus significados y contextos diferencian radicalmente sus experiencias. En la “Odisea”, el viaje de Odiseo es un destino impuesto: primero, por la obligación hacia su rey, Agamenón, durante la guerra de Troya, y luego por su propio deseo de regresar a Ítaca, su patria y familia. Este regreso es un deseo profundamente arraigado en la tradición griega, donde la nostalgia no solo es un anhelo personal, sino también un elemento esencial de la identidad heroica y política.

Sin embargo, cabe resaltar que este viaje de Odiseo también representa valores burgueses: una odisea burguesa en la que se presentan mecanismos de dominación y control. Inicialmente, es un viaje de acumulación, pues uno de los objetivos que se plantea el héroe para su regreso a su patria no es solo llegar a su destino, sino hacerlo rico, demostrando su poder y su posición social. La acumulación es, en efecto, lo que establece su estabilidad dentro de la sociedad y su poder sobre los demás, tal como señala Marx (2023):

“La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital” (P. 94).

Por el contrario, el viaje de Quijote se desprende de estos valores burgueses de acumulación, ya que el viaje del caballero andante se configura como un recorrido de despojo y renuncia. Aquí, lo importante no es lo que se lleva para el camino ni con lo que llegará a su destino final, sino que dichas ganancias se constituyen en el

patrimonio inmaterial que deja la experiencia. Dicho de otro modo, el viaje de Quijote no persigue un destino fijo, como sí lo tiene Odiseo; su ruta, la de Quijote, se centra la búsqueda de la libertad y la emancipación del ser humano, por esto, señala que:

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. (P.411-II)

Este cautiverio que menciona el caballero andante no significa otra cosa que la desvinculación del establecimiento hegemónico, según el cual el individuo debe permanecer atado a una herencia impuesta por el primer y segundo estado (clero y monarquía). Con ello, se propone una rebelión antropológica que concibe al sujeto como autónomo, capaz de ir más allá y de caminar en búsqueda de lo imposible, no necesariamente para encontrarlo, sino para transformarse en el transcurso del camino.

Volviendo al contraste del viaje quijotesco, en la metáfora del canto de las sirenas se pone de manifiesto cómo el señor terrateniente, Odiseo, instrumentaliza a sus sirvientes y evidencia la división social del trabajo. Mientras los marineros realizan un esfuerzo manual, el señor se dedica al placer y al goce estético; por lo tanto, se hace atar al mástil para disfrutar del canto de las sirenas. Es decir, el burgués no puede permitir que el trabajo se convierta en una fuente de realización personal, donde los trabajadores puedan acercarse al goce estético y mantener una experiencia subjetiva del placer. Esto conduce al individuo a permanecer en un estado de alienación y a perpetuar una dinámica de dominación que impide observar el mundo como una posibilidad, tal como mencionan Adorno y Horkheimer (2000).

Odiseo, el señor terrateniente, que hace trabajar a los demás para sí. Él oye, pero impotente, atado al mástil de la nave, y cuanto más fuerte resulta la seducción más fuertemente se hace atar, lo mismo que más tarde también los burgueses se negarán la felicidad con tanta mayor tenacidad cuanto más se les acerca al incrementarse su poder. Lo que ha oído no tiene consecuencias para él; sólo puede hacer señas con la cabeza para que lo desaten, pero ya es demasiado tarde: sus compañeros, que no oyen nada, conocen sólo el peligro del canto y no su belleza, y lo dejan atado al mástil para salvarlo y salvarse con él. Reproducen con su propia vida la vida del opresor, que ya no puede salir de su papel social. (P. 87)

Este viaje de Odiseo influye en su transformación como individuo, pero aquí se observa una diferencia con el caballero andante: Odiseo es un rey, un sujeto que políticamente pertenece a las altas esferas sociales. Sin embargo, en su búsqueda de realización individual, siempre quiere aventurarse, conocer y demostrar su astucia frente a los obstáculos que surgen en su camino. Es decir, la aventura en Odiseo constituye una condición *sine qua non* para la vida del hombre.

El viaje era tan importante para los griegos clásicos que la misma Penélope, esposa de Odiseo y madre de Telémaco, le exige a éste que emprenda el viaje y busque noticias de su padre. En el fondo, lo que quiere Penélope no son sólo noticias sobre su esposo, sino que su hijo comience a formarse según las leyes de su patria. Para él, viajar significa formarse políticamente; es decir, en este personaje hay indicios de una emancipación como emancipatio, de la cual Runge y Muñoz (2018) señalan:

“La emancipatio asume políticamente la emancipación como un poder de liberación jurídico y natural por fuera del sujeto, siendo por ello la decisión unilateral de un poder político externo que condiciona la existencia del ser humano.” (P. 471).

En este sentido, Telémaco se aproxima a la emancipatio, pues esta representa una búsqueda de liberación que, en la Grecia clásica, se circunscribe a un deber político del noble. Telémaco debe viajar y demostrar que ya es un hombre; sólo así podrá hacerse conocer de los otros reyes mientras busca a su padre. Es decir, si bien este viaje lo transforma—pues a su regreso a Ítaca no es el mismo—, el principio de su viaje es convertirse en hombre desde el punto de vista político.

Entonces, mientras que el viaje del griego es una odisea externa y una reafirmación de la identidad heroica dentro de un marco social y político establecido, el viaje de Quijote es una odisea interna, una exploración filosófica y crítica del yo y del mundo. Ambas travesías, sin embargo, comparten la esencia de la aventura como un proceso fundamental para la transformación y emancipación del individuo, cada una en su propio contexto histórico y cultural.

4. Epimeleia en *El Quijote*

El viaje de Quijote se muestra, a la manera foucaultiana, como una construcción del sujeto a partir de la epimeleia, es decir, una equivalencia que, como señalan Runge y Muñoz (2018), consiste: “a una actitud general, a un determinado modo de enfrentarse al mundo, a un determinado modo de comportarse, de establecer relaciones con los otros.” (P.34).

La óptica de Quijote es la no afirmación de todo aquello que se impone de manera sacra y que busca hacer del hombre un sujeto enajenado de su propia humanidad, sin permitirle abrir experiencias que posibiliten la indagación y la reflexión por sí mismo. Esto deja entrever que, en esa oposición al sistema, surge una construcción de sí como individuo crítico y reflexivo; es decir, que el cuidado de sí, su epimeleia, no supone un acto individualista, sino que se manifiesta en la conexión con el mundo y, desde allí, provoca el encuentro y la confrontación consigo mismo, sin llegar a la supresión del otro y de lo otro. Como lo subrayan Runge y Muñoz (2018):

“Lo ético y lo político se asumen como el compromiso del sujeto establece con los otros, así ser sujeto ético y político será gobernarse a sí y a los otros” (P.35).

Siguiendo esta línea, vemos entonces dos tipos de hombre y, a su vez, dos tipos de formación en cuanto a la epimeleia. Por un lado, Odiseo representa al hombre homérico, que se forma en valores guerreros y heroicos para alcanzar la plenitud. En él, la facultad de vencer y de lograr la Areté —en el sentido virtuoso y de la excelencia guerrera homérica— constituye la manera de ocuparse de Sí. Su autoconocimiento se funda en la hazaña de vencer en cada aventura; de hecho, su subjetividad está determinada por el reconocimiento del otro. Por ello, en la batalla con Polifemo, luego de decir que su nombre era “Nadie”, siente la necesidad de revelarle al cíclope que su nombre verdadero es Odiseo.

Por su parte, Quijote es la representación de la Epimeleia socrática, la cual no se limita a un autoconocimiento superficial, sino que remite a la construcción individual que el sujeto hace de sí, a través de una auto reflexión crítica de sus experiencias y de su actuar en el mundo. Así, el cuidado de uno mismo —la Epimeleia en clave Foucaultiana — puede rastrearse en Quijote, en tanto el caballero se distancia de las estructuras hegemónicas que lo invitan constantemente a reproducir un patrón.

Esto no sucede en el viaje homérico, puesto que aquí el gobierno de los otros funciona de manera literal y taxativa. El héroe gobierna sobre sus esclavos por simple jerarquía, y se anteponen los valores aristócratas, donde el otro —el menesteroso o el esclavo— jamás puede aspirar a ser más, ya que existe un sistema que lo define y lo subyuga al poder de un otro superior. Por el contrario, Quijote, visto como un héroe de rasgos más socráticos, propone un viaje diferente: no orientado hacia lo externo, sino hacia lo interno. Su travesía se fundamenta en la relación consigo mismo, desde donde emerge la inquietud y el cuidado de sí, lo que le permite tomar distancia de su época y del sistema en que le tocó vivir, abriendo así la posibilidad de otras opciones de vida y, en términos foucaultianos, del acceso a la verdad.

Sobre la verdad, señala Foucault (1994):

La verdad no le es concedida al sujeto de pleno derecho, sino que por el contrario el sujeto debe, para acceder a la verdad, transformarse a sí mismo en algo distinto. El propio ser del sujeto está por tanto en juego ya que el precio de la verdad es la conversión del sujeto. (P.38)

Esta búsqueda de la verdad se convierte en un desafío a la concepción que tradicionalmente se ha tenido sobre este concepto, puesto que aquí lo que se pretende es poder constituir una transformación de la subjetividad y a partir de allí crear nuevas perspectivas para entender el mundo.

Tiene entonces la Epimeleia un sentido de espiritualidad, en tanto el cuidado de sí no remite únicamente a una dimensión corpórea, sino a la relación ontológica del sujeto orientada hacia la verdad. En este marco, el único acercamiento profundo que Quijote puede establecer respecto de lo verdadero es su propuesta de abrir caminos para que los sujetos resisten la instauración de valores hegemónicos establecidos por el primer y segundo estado. La verdad quijotesca, en consecuencia, funciona como denuncia y, en palabras de Runge y Muñoz (2018), como “una insurrección ontológica”

(P.36), frente a esos poderes que gobiernan a los otros desde visiones coercitivas y que los reducen a la figura de animal laborans.

5. Paideia en *El Quijote*

Ya se ha mencionado el sentido de epimeleia en Quijote como cuidado de sí mismo, a partir del análisis que de este concepto realiza Foucault. Sin embargo, si se insiste en comprender a Quijote más como un hombre socrático que homérico, resulta necesario señalar que en el viaje emprendido por el caballero andante parece también la paideia socrática, cuya principal manifestación se encuentra en la propuesta de constituir un nuevo hombre.

En *El Quijote* se evidencia un claro desprendimiento de la concepción homérica de la virtud, en la cual la areté se alcanzaba únicamente en el campo de batalla. Se trataba de una virtud guerrera, definida por la fuerza y las armas, que el individuo adquiriría en su relación con lo exterior. Así, Aquileo perseguía como único fin ser recordado como un gran guerrero para perpetuar su nombre en la historia; del mismo modo, Odiseo, en su viaje, buscaba realizar hazañas en cada lugar donde atracaba su barco, con el objetivo de mostrarse como un hombre virtuoso en las artes de la guerra.

En este punto donde el concepto de paideia se desplaza hacia una perspectiva ocrática, y en *El Quijote*, aunque situado en un contexto diferente, se vislumbra esta propuesta. Tanto Sócrates como el caballero andante se apartan del modelo formativo hegemónicamente establecido y proponen uno nuevo, en el cual los valores espirituales se anteponen a los corporales. De este modo se configura un pensamiento de carácter revolucionario, en el que emerge la pregunta por el hombre en su ser y una formación que no está orientada al cuerpo ni al guerrero, sino al espíritu. Al respecto, menciona Jaeger (2001):

Surgió así una gimnasia del pensamiento que pronto tuvo tantos partidarios y admiradores como la del cuerpo y que no tardó en ser reconocida como lo que ésta venía siendo ya desde antiguo: como una nueva forma de la paideia. (P.46)

Lo que señala Jaeger es que la paideia socrática introdujo una transformación radical: en lugar de centrar se en el exterior del sujeto, orientó su mirada hacia el interior del hombre. La lucha ya no se plantea contra troyanos, lotófagos o cíclopes, sino contra uno mismo; es un combate interior que tiene como propósito alcanzar el conocimiento de sí y, a partir de allí, posibilitar la transformación en un hombre nuevo.

Esta idea de transformación del individuo está presente en Don Quijote desde el inicio de su aventura. En un primer momento, deja de ser Alonso Quijano para convertirse en un caballero andante, inspirado en los héroes de sus libros de caballería. Sin embargo, tras su bautizo como caballero en una venta, donde termina brutalmente golpeado y herido, decide regresar a su casa. En este trayecto se encuentra con un vecino suyo que, al reconocerlo, lo llama por su nombre verdadero, Alonso Quijano.

Ante esto, el ya autoproclamado caballero responde con firmeza, reafirmando su nueva identidad y dejando claro que su ser ha comenzado a transfigurarse.

...yo sé quién soy, respondió Don Quijote, y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia, y aún todos los nueve de la fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno de por sí hicieron, se aventajarán las mías. (P.22-I)

En realidad, lo que menciona el caballero es que, si se lo propusiera con voluntad, podría ser cualquier hombre. Esto demuestra la existencia de una conciencia del sujeto: Don Quijote no se considera inicialmente un caballero andante, pero sabe y cree que puede llegar a serlo. Esta conciencia resulta fundamental para su proyecto de transformación, pues, al ser consciente de sus deseos y capacidades, puede tomar decisiones autónomas y actuar conforme a sus propios valores. En términos de Jaeger (2001), este proceso puede conceptualizarse mediante *enkratia*, el concepto socrático que

No constituye una virtud especial, sino, como acertadamente dice Jenofonte, la “base de todas las virtudes”, pues, equivale a emancipar a la razón de la tiranía de la naturaleza animal del hombre y a estabilizar el imperio legal del espíritu sobre los instintos. Y como lo espiritual es para Sócrates el verdadero yo del hombre, podemos traducir el concepto de *enkratia*, sin poner en él ninguna nota nueva, por el giro inspirado en él de “dominio de sí mismo”. (P.68)

Esta propuesta socrática de instaurar una nueva *paideia* se presenta como un acto revolucionario en la polis griega, pues Sócrates plantea al individuo como una entidad capaz de trascender la mera formación corporal y las habilidades guerreras. Sócrates afirma que no se considera educador de los hombres, ya que entiende que la educación consiste en una exhortación en la que el sujeto mismo decide formarse y orientarse hacia la comprensión profunda de su propia existencia. Esta es la tesis de su *paideia*, sobre la cual comenta Jaeger (2001):

La verdadera esencia de la educación consiste en poner al hombre en condiciones de alcanzar la verdadera meta de su vida. Se identifica con la aspiración socrática al conocimiento del bien, con la *frónesis*. (P.87)

Lo anterior encuentra eco en la figura de Don Quijote, cuyo método parece coincidir con el de Sócrates: interpelar al otro mediante el diálogo. En este proceso no se transmiten conocimientos de manera pasiva; sino más bien, a través del razonamiento, se instaura un proceso de autodescubrimiento, exhortando al interlocutor a reflexionar y buscar su propia verdad. Quijote señala que un buen caballero debe ser “mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla” (P.119-II). Al igual que Sócrates, Don Quijote no se presenta como un depositario absoluto de la verdad, sino como un buscador incansable de ella.

6. El héroe en *El Quijote*

El viaje de Quijote no consiste necesariamente en la búsqueda del éxito o de la victoria del héroe tradicional, aquel que anhela vencer en cada aventura y regresar triunfante a su patria para demostrar vigor y fortaleza, y así ser reconocido como un héroe por la comunidad. Ejemplos típicos de este modelo son Odiseo o El Cid Campeador. En contraste, el viaje del caballero de la Triste Figura constituye un encuentro con la derrota, lo que lo configura como un antihéroe. En este sentido, Nietzsche (2005) señala que:

El bienestar, tal como vosotros lo entendéis - íeso no es, desde luego, una meta, eso a nosotros nos parece un final! Un estado que enseguida vuelve ridículo y despreciable al hombre, - ¡que hace desear el ocaso de éste! La disciplina del sufrimiento, del gran sufrimiento - ¿no sabéis que únicamente esa disciplina es la que ha creado hasta ahora todas las elevaciones del hombre? (P.183).

Lo que plantea Quijote constituye un acto revolucionario, pues invierte el modelo heroico tradicional. Él es consciente de esto gracias al ejemplo de las historias que ha leído sobre nobles caballeros, entre los cuales su referente principal es “Amadís de Gaula”. De este modo, Quijote lleva a cabo una crítica implícita al parodiar y cuestionar este modelo heroico impuesto por la sociedad de su época.

Esto se asemeja al planteamiento de Luciano en “*Historias verdaderas*”, donde lo único cierto es que se está mintiendo, como él mismo lo reconoce: “Contamos mentiras de todos los colores de modo convincente y verosímil; además, cada historia apunta, no exenta de comicidad, a alguno de los antiguos poetas, historiadores y filósofos que escribieron muchos relatos prodigiosos y legendarios” (P.51).

Lo que plantean Luciano y Cervantes es que no existe una figura heroica definida por la realización constante de grandes hazañas. De este modo, desenmascaran la falsedad que subyace en tales figuras e invitan a dudar de todo aquello que se pretende imponer como verdad.

Siguiendo esta línea, la figura del héroe construida e impuesta por la sociedad no puede permitirse la derrota; antes prefiere morir en el campo de batalla, pues su viaje nunca puede ser en vano y su regreso debe estar marcado por la gloria y la fortuna. Quijote, en cambio, sale tres veces y regresa derrotado las mismas tres, pero siempre con la convicción de que el verdadero héroe es aquel que enfrenta con valor la derrota y el sufrimiento, y se mantiene de pie junto a su dignidad.

Es en el fracaso, entonces, donde el hombre forma su carácter; Quijote nunca gana una sola batalla y así se lo recuerda Sancho:

...sólo sé que después que somos caballeros andantes, o vuestra merced lo es (que yo no hay para qué me cuenten en tan honroso número) jamás hemos vencido batalla alguna, si no fue la del vizcaíno, y aún de aquella salió vuestra merced con media oreja y media celada menos; que después acá todo ha sido palos y más palos, puñadas y más puñadas... (P.92-I)

Lo que menciona Sancho contradice todas las fantasías de Quijote sobre ser un valeroso caballero. Aun así, Sancho reconoce que existen distintos caminos que un sujeto puede seguir: el de las armas y el de las letras, y aclara que él pertenece al primero, al de las armas.

Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es el de las letras; otro, el de las armas. Yo tengo más armas que letras, y nací, según me inclino a las armas, debajo de la influencia del planeta Marte... (P.39-II)

Nada más alejado de la realidad, pues Quijote carece de talento para las armas. Como se observa, en ninguno de los enfrentamientos en los que participa sale vencedor: los molinos, la venta donde es bautizado, los galeotes, los cabreros, el encuentro con el león y, finalmente, el caballero de la Blanca Luna representa derrotas inevitables., sus verdaderas batallas ocurren en otra dirección: en la travesía a través de la palabra. A Quijote, sus armas sólo le sirven como pretexto para emprender su viaje; de otra manera, le habría sido imposible realizar cualquiera de sus salidas.

Conclusiones

La derrota o el fracaso es un elemento constante en el viaje de Quijote. Con esta metáfora del viaje, Cervantes no sólo propone una nueva configuración del héroe, sino que también señala que el fracaso es parte constitutiva de la vida humana es lo común en la existencia de los seres humanos, mientras que el éxito es simplemente circunstancial, apareciendo de manera relativa. Sin embargo, como nos muestra Quijote, en el fracaso también puede surgir la emancipación del sujeto. De este modo, se plantean dos aspectos: por un lado, una rebelión antropológica, y por otro, una revolución en la constitución del arte de la novela. Al respecto, subraya Kundera (2005):

Los personajes novelescos no piden que se les admire por sus virtudes. Piden que se les comprenda, lo cual es algo totalmente distinto. Los héroes de epopeya vencen o, si son vencidos, conservan hasta el último suspiro su grandeza. Don Quijote ha sido vencido. Y sin grandeza alguna. Porque, de golpe, todo queda claro: la vida humana como tal es una derrota. Lo único que nos queda ante esta irremediable derrota que llamamos vida es intentar comprenderla. Ésta es la razón de ser del arte de la novela. (P.125)

Vemos, entonces, que Quijote al aventurarse hacia lo desconocido, nos muestra otras posibilidades de heroicidad, que no residen en la victoria, sino en la capacidad del individuo para enfrentar la incertidumbre y el sufrimiento. Desde la época cervantina, la sociedad impone un modelo de éxito basado en la competencia, la victoria y el reconocimiento, lo que conduce a internalizar la idea de que el valor de una persona sólo se mide por sus logros. Quijote, en cambio, niega esta doctrina lo que le permite descubrir su propia verdad, pues dicho modelo ignora la complejidad de la experiencia humana y la riqueza que se puede hallar en la derrota o el fracaso.

En conclusión, la emancipación se hace evidente en *El Quijote* a través de la comprensión y propuesta del viaje. Se trata de un viaje que antropologiza, al trazar un itinerario en el que el sujeto se transforma constantemente, reconociéndose ontológica e históricamente desde la dignidad del estar siendo. Un viaje que descompone y profana la figura heroica del guerrero aristocrático para evidenciar existencialmente al héroe que se enfrenta consigo mismo, superándose y desgarrando cualquier atisbo de opresión. Un viaje que exige conocerse, cuidarse y transformarse con radicalidad, llegando hasta la base de las propias relaciones. Un viaje que enuncia una forma de hacernos humanos en diálogo y comunión, donde educarse, formarse y existir implica un encuentro con el otro. Por último, un viaje que compromete ética y políticamente con la emancipación de los oprimidos y las oprimidas, reconociendo que no es posible llegar a ser si no somos parte de la vida y de la generalidad de la especie humana.

Referencias

- Adorno, T., & Horkheimer, M. (s.f.). *Dialéctica de la ilustración*. Trotta.
- Cervantes, M. de. (2005). *Don Quijote de La Mancha*. Asociación de Academias de la Lengua Española.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. La Piqueta.
- Hincapié, A. (2023). *La educación desde las fuentes judías*. Al poniente. <https://alponente.com/la-educacion-desde-las-fuentes-judias/>
- Jaeger, W. (2001). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Fondo de cultura económica
- Kundera, M. (2005). *El telón: Ensayo en siete partes*. Tusquets Editores.
- Luciano. (2022). *Historias verdaderas*. Gredos.
- Marx, K., & Engels, F. (2023) *Manifiesto Comunista*. Siglo XXI Editores.
- Nietzsche, F. (2005). *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial.
- Onfray, M. (2022). *Teoría del viaje*. Taurus.
- Runge, A. (2003). Foucault o de la revaloración del maestro como condición de la relación pedagógica y como modelo de formación. Una mirada pedagógica a la hermenéutica del sujeto. *Revista Educación y Pedagogía*, 15(37), 219-232.
- Runge, A., & Muñoz, D. (2018a) Acercamiento histórico, político y pedagógico al concepto de emancipación. *Kavilando*, 10(21), 470-480.
- Runge, A., & Muñoz, D. (2018b) Ocuparse de sí (Epimeleia) como autoformación (Selbst Bildung). *Kénosis*, 6 (10), 23-40.